

## ESCENA VI.

WAMBA.

¡Mas cómo ha de ser! vivimos  
Con semejantes miserias:  
Unos tratan las materias  
Arduas, y otros las oímos.  
(Da dos golpes en el pilar con el pomo de la daga  
y sale Hassan por otro secreto.)

## ESCENA VII.

WAMBA, HASSAN.

Wamb. ¡Volvieron mis mensajeros?  
Has. Sí.

Wamb. ¿Qué razon han traído?  
Has. Detras de ellos han venido,  
Al alba, mil ballesteros  
Y mil ginetes.

Wamb. ¿Han dado  
Los de Galicia esperanzas  
De estar á tiempo?

Has. Sus lanzas  
Tienen ya el bosque cercado.

Wamb. ¿Todo está?

Has. Como tu alteza  
Lo dispuso.

Wamb. ¿De ese modo  
Tú me respondes de todo?

Has. Sí, señor, con mi cabeza.

Wamb. Sal, y muéstrate en la altura  
Del cerro, y cuando por mí  
Te pregunten, hácia aquí  
Dirigeles.

[Vase Hassan por la cava.]

## ESCENA VIII.

WAMBA.

La locura

Reina en la tierra, y los pocos  
Cuerdos que hay andan perdidos...  
Vivamos, pues, prevenidos,  
En el reino de los locos.

[Se pasea meditabundo.]

Yo quiero dar de barato  
Que tal rey logren hacer:  
Mas ¿cómo va rey á ser  
Ese pobre mentecato?  
¡Bah! ¿De esto á mí qué me da?  
De lo que está por venir  
Solo el tiempo ha de decir.  
El que viva lo verá. (Se sienta.)  
Vivamos, pues, y veamos.

## ESCENA IX.

WAMBA, GERMANO, QUE VUELVE POR LA DERECHA.

Germ. Guardada está esa salida  
Por gente desconocida.

Vendidos temo que estamos;  
Pero ¿por quién? aun no tiene  
Fuerzas contra mí ese griego;  
Voy á ver si al bosque llevo  
Por este lado.

(Va á salir por el fondo y se detiene.)

Mas viene

El pueblo entrando en tropel  
Por las ruinas... ¿será esto  
Otro motin?

Wamb. Por supuesto;

¿Pues qué ha de hacer?

Germ. (repara en él.) ¡Cielos, él!

Wamb. Yo, sí.

Germ. Ya lo entiendo todo.

Wamb. Yo tambien.

Germ. ¿Sabes quizá...?

Wamb. (interrumpiéndole.)

Que metiéndose aquí va

En tumulto el pueblo godo.

Germ. ¡Ah!

## ESCENA X.

WAMBA, GERMANO, PAULO, PUEBLO.

Paul. (desde el fondo.) Vedle allí. Saludemos  
A la augusta majestad.

¡Viva el rey!

Todos. ¡Viva!

Wamb. (como sorprendido.) ¿En verdad,  
Tenemos rey?

Paul. Le tenemos.

El pueblo godo, cansado  
De tan largas disensiones,  
Sus divididos pendones  
Bajo el de un rey ha juntado.

Wamb. ¿Quién es, amigos, el hombre  
A quien fiáis vuestra ley?

Saludar quiero yo al rey

Tambien: decidme su nombre.

Paul. Decid el vuestro.

Wamb. ¿Rey yo?

Paul. Todo el pueblo os ha nombrado.

Wamb. Pues todo el pueblo lo ha errado.

Paul. ¿No queréis el cetro?

Wamb. No.

Paul. El pueblo está decidido

A obligároslo á admitir.

Wamb. Yo lo estoy á resistir.

Paul. Mas sin razon.

Wamb. No os la pido.

Paul. Sois en nobleza el primero.

Wamb. Por eso soy tan leal.

Paul. Hierve en vos sangre real.

Wamb. Por eso soy caballero.

Paul. Conocéis, sabio, las leyes.

Wamb. Por eso sé respetarlas.

Paul. Sois capaz de administrarlas.

Wamb. Por eso serví á otros reyes.

Paul. Sois rico.

Wamb. Por eso doy.

Paul. Teneis general prestigio

Con el pueblo.

Wamb. No es prodigio,

Pues que generoso soy.

Paul. Sois bravo.

Wamb. Nadie lo ignora.

Paul. De cien lides salió ileso

Vuestro honor.

Wamb. Tengo por eso

Cien cicatrices ahora.

Paul. El pueblo os pide.

Wamb. Yo á él no.

Paul. Por noble y por virtuoso

Os ama.

Wamb. Por revoltoso

Y ciego no le amo yo.

Paul. Por vos en su mal se afana.

Wamb. De él cree que á sacarle voy.

Paul. Humilde á vos viene hoy.

Wamb. Feroz me ahorrará mañana.

Paul. Confiesa que solo en vos

Su fé está, y á vos acude.

Wamb. Que en Dios fie, y no se escude

Conmigo, sino con Dios.

Paul. ¡Injuriais su confianza!

Wamb. El me injuria, pues que viene

A mí, cuando ya no tiene

En su mal otra esperanza.

Paul. Cuanto añadais será en vano.

La ley da al pueblo derecho

De nombrar rey, y os ha hecho

El pueblo su soberano.

Wamb. Y el pueblo echará de ver,

Que es fuerza que sea injusto,

Rey que toma contra gusto

Su soberano poder.

Paul. El sabe que la virtud

Que en su pecho se atesora,

Garantiza desde ahora

Su futura rectitud.

Pueb. Sí.

Paul. Ya lo oís.

Wamb. Ya está dicho.

Paul. ¿Posponeis, pues, criminal,

La salud universal

A vuestro injusto capricho!

Wamb. Os dije mi voluntad:

Acabemos de una vez.

Paul. Acabemos, sí, pardiez,

Por concluido—escuchad.

Pues noble, sabio, opulento,

Bravo, generoso, amado,

Reconocido y rogado

Fuiste, elegido entre ciento:

Y en tu profundo egoismo

Tu bien personal prefieres

Al de la patria, y no quieres

Ser útil mas que á tí mismo:

Pues te niegas salvador

A ser hoy del pueblo godo,

Con justicia el pueblo todo

Te declara por taidor.

Pueb. ¡Sí!

Paul. Y falla con juicios ciertos,

Porque en duelos tan prolijos,

La patria quiere á sus hijos,

Primero que ingratos, muertos.

Pueb. ¡Sí!

Paul. No hay medio en qué elegir:

Decidida está tu suerte:

O la corona ó la muerte:

Wamba, reinar ó morir.

(Paulo y otros varios le ponen al pecho las espadas,

y él y el pueblo le dicen á una voz:)

Paul. y Pueb. Elige.

(Wamba da un paso hácia ellos hasta que su pe-

cho toca con las puntas de las espadas; y abrién-

dose la ropa y mostrándose desnudo, dice con

desdenosa calma.)

Wamb. Nunca al temor

Mi corazon prestó asilo:

Aquí está, pero tranquilo:

Herid y aprended valor.

(Todos se sorprenden: Wamba, aprovechando la

sorpresa, aparta las espadas de sí con ambas ma-

nos, y avanza con altivez.)

¿Vacilais? Teneis razon,

Comprendeis cuando os provooco

Que por algo os tiene en poco

Hombre de tal corazon.

Pues os lo voy á esplicar,

Y tendreis que comprender

Que al ofrecerme el poder

No me podeis engañar.

Veinte años ha que os hallais

En civil guerra empeñados;

Veinte años que atropellados

Por extranjeros estais.

Entre los galos inquietos,

Los navarros montaraces,

Y los árabes sagaces

Do quiera os tienen sujetos.

Por sombra tal de la mano

Necesitais quien os guie,

Y buskais quien os desvie

Del precipicio cercano.

Y por rico y por leal,

Y porque vengo de reyes,

Y porque sé vuestras leyes

Me queréis por general.

Y porque en tal anarquía

Solo puede una bandera

Salvar la nacion entera,

Elegido habeis la mia.

Entre morir ó reinar

Dado me habeis á elegir...

Y no osais verme morir... (Com desden.)

Os tendré al fin que mandar.

Empuñaré el cetro, sí;

Mas no echeis nunca en olvido

Que á dármelo habeis venido

Y que yo no os le pedí.

Ceñiré, pues, la corona;

Pero tened bien presente,

Que al llevármela á la frente

Es la fuerza quien me abona.

Y pues á fuerza soy rey



Por vuestra eleccion tirana,  
No os quejeis, nécios, mañana,  
De la fuerza de mi ley.

Paul. Primero. . . .

Wamb. (con impetu.) ¿Con qué derecho  
Hablas tú ante el soberano?  
Arrodíllate, villano,  
Ante el rey que tú te has hecho.  
Hassan. (Llamándole.)

(Los pilares y las paredes se abren: el fondo se llena de soldados. Hassan baja hasta cerca de Wamba. Paulo y Germano se contemplan con asombro, el pueblo mira curioso sin comprender.)

### ESCENA XI.

WAMBA, PAULO, GERMANO, HASSAN, NOBLES, PUEBLO, SOLDADOS.

Paul. ¿Qué es esto, Dios santo?

Wamb. (A Paulo.) Tú, rey me has forzado á ser,  
¿Y al desplegar mi poder  
Le contemplas con espanto?  
Vasallos, vuestro capricho  
Doblegó al suyo mi gusto,  
Nada hay que os coja de susto,  
Vosotros me lo habeis dicho.  
Por rico, me sobra el oro;  
Por noble, lanzas mantengo:  
Por señor, esclavos tengo:  
Por rey, guardia y real decoro.  
Mas no receleis por eso,  
Que al mirarme soberano,  
Me he de hacer vuestro tirano:  
Por mí no ha de haber esceso.  
Juzgad de mis intenciones:  
¿Rey me haceis para la guerra?  
Ensangrentaré la tierra  
Con mis armadas legiones:  
Y cuando extraños sin fé  
Se arrojen contra nosotros,  
Yo delante de vosotros  
A la campaña saldré.  
¿Vuestras leyes á guardar  
Me fiais y antiguos ritos?  
Yo cual me los deis escritos  
Os los haré respetar.  
Y al que la infrinja villano,  
Noble ó ruin, rico ó pechero,  
Castigaré justiciero  
Con vuestra ley en la mano.  
Llegadlo, pues, á entender:  
Si yo tengo de reinar,  
Así tengo de mandar,  
Así habeis de obedecer.  
Y si al fin por sábios planes  
Tras una y otra victoria  
Os doy paz, riqueza y gloria,  
Y os cansais de mis afanes;  
Como siempre noble y fiel,  
Sin miedo, pesar ni encono,  
Volveré á bajar del trono  
Lo mismo que subo á él.

Uno. ¡Viva el rey!

Todos. ¡Viva!

Wamb. Ea, amigos;

Pues que ya reino, mirad  
Cual obra mi majestad  
Contra vuestros enemigos.  
Hassan, de esos mil traidores  
Que se ocultan en la selva,  
Que á salir ninguno ¡vuelva.

Germ. (¡Ah!)

Wamb. [á uno.] De las costas, señores,

Los sarracenos bajeles  
Nos las amagan; Theofredo,  
Con ciento que darte puedo  
Tú irás contra los infieles.  
[A Paulo.] Tú, por quien reino desde hoy,  
Capitan de mis soldados  
Contra enemigos privados  
Irás. (A Paulo solo, ap.) Y á nombrarte voy  
Varios porque el trance estimes.  
Gumildo de Magalona,  
Requindo de Tarragona  
Con Hisperico de Nimes.

Paul. (¡Ah!)

Wamb. [á Germano.] Y tú, bravo extranjero,  
Que á nuestra asamblea asistes,  
La honra que en ello me hicistes  
Premiar dignamente quiero.  
Por noble te da tu aliño;  
En mi corte vivirás  
Y . . . nunca de ella saldrás,  
Tú faz me inspira cariño.

Germ. (¡Ah!)

Wamb. Despejad, caballeros  
Y villanos: esta tarde  
Veré los que hacen alarde  
De ir al campo los primeros.

[Van saliendo todos victoreando á Wamba, y mientras salen y éste los ve partir rodeado de sus guardias, Paulo y Germano se juntan á un lado de la escena y se dicen aparte uno á otro.]

Paul. ¿Qué hacemos?

Germ. Lo que nos toca.

Paul. Yo me fugo.

Germ. Yo me quedo.

Paul. Yo del loco tengo miedo.

Germ. Y yo fio en una loca.

[Saludan á Wamba pasando por delante de él y vanse con los demas. Los soldados abiertos en dos filas por entre las cuales han pasado todos, aguardan á que pase Wamba, presentándole las armas como soberano. Hassan aguarda tambien.]

### ESCENA XII.

WAMBA HASSAN, SOLDADOS.

Wamb. Castillos hizo en el viento  
Su ambicion: yo los derroco.  
Y ahora . . . ;Dios ponga tiento  
En las manos del Rey loco!

[Vase por el medio de los soldados.—Hassan le sigue.]

## ACTO SEGUNDO.

Cámara ricamente decorada en el palacio de Wamba en Toledo.—Puerta á la izquierda que da al interior del palacio.—Otra á la derecha que da al exterior.—Otra en el fondo que decoran grandes tapices y que la cubren cayendo en gruesos pliegues.

### ESCENA PRIMERA.

HASSAN, RODESINDA.

[Al levantarse el telon, Hassan está mirando por la puerta del fondo, que tiene abierta como si alguno entretuviera su atencion por dentro. Poco despues suena el toque de la queda á lo lejos, á cuyo son cierra inmediatamente la puerta, y arregla cuidadosamente los tapices que la cubren.—Un momento despues sale por la izquierda Rodesinda.]

Rod. Doblan á la queda. Hassan.

Hass. Tal hora y señal les dí.

Rod. ¿Vendrán todos?

Hass. Allí están.

Rod. ¿Y el prelado?

Hass. Aguarda allí.

Rod. ¿Ninguno se apercebíó

De su entrada aquí?

Hass. Ninguno:

Por el parque uno por uno

Les fuí introduciendo yo.

Tú libre y señora eres

De este alcázar donde obrar

A tu capricho y mandar

Podrás hoy como quisieres.

Rod. Hassan, el secreto importa

Guardar tan inviolable,

Que la vida del que hable

De esta noche, será corta.

Hass. La mia está ya vendida

Una vez que esclavo soy:

Mas yo á quien sirvo le doy

Brazo, pensamiento y vida.

Rod. Hoy me sirves, si en verdad

Como dices, leal obras,

Por el secreto recobras

Tu patria y tu libertad.

Jamas el rey, tu señor,

Lo ha de saber por tu boca.

Hass. ¿Por ventura á mí me toca

Discurrir sobre tu amor?

Rod. De mi cámara el dintel

Hoy un hombre va á pasar.

Hass. ¿Qué habrá en eso, si va á entrar

Un sacerdote con él?

Rod. Vivo en palacio, y del rey

No consulté la opinion.

Hass. El alma es libre, y la ley

No reina en el corazon.

Rod. Rey es y vasalla soy.

Hass. Amor es Dios: puede mas.

Rod. Bajo su tutela estoy.

Hass. Casada no lo estarás.

Rod. ¿Así piensas?

Hass. Pienso así.

Servirte el rey me mandó:

Que te cases, pues, ó no,  
Si te sirvo bien, cumplí.

Rod. Mucha es, Hassam, tu agudeza:

Y pues nada se la esconde,

¿Sabe acaso quién responde

De la lengua?

Hass. La cabeza.

Rod. Pues no lo olvides.

Hass. No haré

Tal, que en ello harto me va.

Rod. Y sé fiel.

Hass. ¡Oh! como el pié

Al tobillo.

Rod. Bien está,

Hassam. Pero ya han cesado

Las campanas, y aun no llega

Germano.

Hass. Tu afan sosiega,

Que aun no es tarde.

Rod. ¿Hasle enviado

La llave?

Hass. Sí.

Rod. ¿Está guardada

Del corredor la cancela?

Hass. Desde aquí la centinela

Puedes ver allí apostada.

(Abre Hassam la puerta del fondo y asómanse ambos por ella.)

¿Ves brillar algo en el fondo

De la galería oscura?

Rod. Sí por cierto.

Hass. Es su armadura.

Rod. Veo ahora el casco redondo

Sobre la reja de hierro

Del patio. ¿Nos será fiel

Ese hombre?

Hass. Nadie como él:

Descuida que no habrá yerro.

Es el solo á quien hallé

Amigo en mi esclavitud:

Con él hasta mi ataúd

Si es preciso partiré.

Por allí entrará el que esperas;

Tras él la verja cerrada,

Y por ese hombre guardada,

Puedes obrar como quieras.

Rod. Bien. Viste á Theofredo?

Hass. Sí.

Rod. Qué nuevas del rey te dió?

Hass. En el pliego que él le envió

Puedes verlas: héla aquí.

Rod. Quién le trajo?

Hass. Un mensajero

Que há seis horas que ha llegado.

Rod. Conocido?

Hass. De contado

Debió ser un caballero

Rod. Sal, y que te llame espera.

(Abre el pergamino y lee para sí.)

Llega el cinco . . . el dos es hoy . . .

Y él aun no viene.—Dios quiera

Salvo traerle.

Germ. [sale por el fondo]. Aquí estoy.



## ESCENA II.

RODESINDA, GERMANO.

Rod. ¡Germano!  
 Germ. ¡Rodesinda!  
 Rod. Ya temia  
 Por tí.  
 Germ. Dejo el caballo en este punto.  
 Rod. Horas há que en Toledo te creia.  
 Germ. Fuera así: mas temí que me seguia  
 Un ginete de lejos, y á mi junto  
 Por dejarle llegar, media jornada  
 Retrasé.  
 Rod. Y te alcanzó?  
 Germ. Cuando la tarde  
 Tenian las tinieblas ya embozada.  
 Aguardéle con faz determinada:  
 Pasó en silencio y apretó cobarde  
 La espuela á su corcel.  
 Rod. ¿Y era?  
 Germ. Un joyero  
 Que á mi sombra buscaba compañía;  
 Mas como solo andar me convenia,  
 Tomé por la espesura otro sendero,  
 Y hoy ví á Toledo al trasponer el dia.  
 Mas llevo á tiempo.  
 Rod. Pero no el primero.  
 Germ. ¿Diste mis cartas?  
 Rod. Sí.  
 Germ. ¿Y han acudido  
 Todos?  
 Rod. Aguardan ya.  
 Germ. Pues no perdamos  
 Tiempo.  
 Rod. Ya todo lo previene.—Vamos.  
 Germ. Espera; aun no está todo prevenido.  
 Rod. ¿Qué falta?  
 Germ. Conocer necesitamos  
 Todos un secreto antes, que yo solo  
 Sé hasta esta hora.  
 Rod. Dile pues.  
 Germ. ¡Seguros  
 Nos hallamos aquí?  
 Rod. Macizos muros  
 Nos guardan por do quier, patios oscuros,  
 Galerías sin luz; no cabe dolo  
 Pero preocupada traes la mente  
 De temor excesivo.  
 Germ. Sé una historia  
 Que hará tal vez que cambies de repente  
 Para conmigo.  
 Rod. Nunca.  
 Germ. Es que fulgente  
 Brilla otra vez el astro de tu gloria.  
 Rod. Un tiempo fué, que reina me soñaba  
 Por agüeros sin fé desvanecida,  
 Y partir mi corona te juraba  
 Contigo: hoy, pues, que mi ilusion acaba,  
 Te ofrezco solo dividir la vida.  
 Germ. Y un tiempo fué en que yo del pueblo godo  
 Vine osado á ofrecerte la corona.  
 Rod. También soñabas.

Germ. Mas del mismo modo  
 Te la vuelvo á ofrecer, y el pueblo todo  
 Aceptará el derecho que te abona.  
 Rod. No turbes mi ambicion, que ya dormia:  
 Vuelve el rey vencedor.  
 Germ. ¿Quién osaria  
 El solo vencedor, él solo fuerte  
 Proclamarse? No hay fuerza ni osadía  
 Contra el poder tremendo de la suerte.  
 Rodesinda: un secreto soberano  
 La coronó te da.  
 Rod. Robusta mano  
 La tiene asida ya.  
 Germ. Mucho lo yerra  
 Quien así juzga.  
 Rod. El reina.  
 Germ. Cual tirano  
 Contra quien se alzaré su propia tierra.  
 Rod. No será ahora que mandando viene  
 Un ejército entero, que asegura  
 Su derecho.  
 Germ. A estas horas no le tiene.  
 Rod. Le alzó el pueblo.  
 Germ. Por eso de su altura  
 Puede lanzarle.  
 Rod. Un triunfo le previene.  
 Germ. Que para otro será cuando hoy por tierra  
 Su ídolo abata el pueblo. Es obra suya.  
 Para la guerra le hizo rey: la guerra  
 Concluyó, y será bien que restituya  
 Poder y trono á quien derecho encierra  
 Mejor que el suyo.  
 Rod. ¿Y quién?  
 Germ. Tú, Rodesinda,  
 Rod. Sueño fué siempre de tu amor, Germano,  
 Derecho tal.  
 Germ. Estenderás tu mano  
 Al cetro, y le asirás: hoy te le brinda  
 De tu destino el misterioso arcano.  
 Rod. ¿Sueñas, te digo, sueñas! Arrasada  
 Nimes, la Cataluña sometida,  
 Paulo en prision, Navarra apaciguada,  
 Por do quiera su ley obedecida,  
 Leal su tropa, con poder su armada,  
 ¿En quién fias?  
 Germ. En mí y en tu destino.  
 Cansada de lidiar está su gente  
 Y harto ya de su ley, sobradamente  
 Severa, el pueblo á lo que ayer se avino  
 Hoy se revela, y de ello se arrepiente.  
 Rod. Pero tarde.  
 Germ. Palabra de que el necio  
 Debe no mas usar. Jamas es tarde  
 Para quien nada mira con desprecio,  
 Y de un instante conociendo el precio  
 No desperdicia la ocasion cobarde.  
 Tras seis años de injusta civil guerra,  
 Que lo son de licencias y desmanes,  
 Odia el pueblo su ley, que desentierra  
 Los delitos y el fraude, en una tierra  
 Que es un nido no mas de gavilanes.  
 Veinte años antes de subir al trono  
 Wamba, de otras discordias al encono

Sanguinario, menguóse enteramente  
 La virtud de los godos, cuya gente  
 Demanda olvido á lo que fué, y abono  
 Seguro, universal á lo presente.  
 El sacerdote á quien tornó guerrero  
 La contienda civil; el que usurero  
 Saqueó al necesitado; el que al amigo  
 Usurpó las haciendas su heredero  
 En su ausencia nombrándose, ¡el castigo  
 No huirán? La rapiña y la violencia  
 Siempre al rey justo llamarán tirano.  
 Y si otro el pueblo encuentra que á la mano  
 Mas le vaya, avezado á la licencia  
 Le alzaré en su lugar por soberano.  
 ¿Comprendes, Rodesinda? Yo he seguido  
 Las banderas de Wamba; yo he mandado  
 Con él sus huestes; vencedor he sido  
 Con él, y cien victorias me ha debido;  
 Pero su real poder tengo minado.  
 Ahora bien: el secreto que te abona  
 Hasta sus mismos triunfos acrimina  
 Si aprovecharse sabe y le destrona:  
 Y el pueblo en tí la voluntad divina  
 Viendo, vendrá á ofrecerte su corona.  
 Ea, ¿quieres reinar? De tu destino  
 La influencia aprovecha.  
 Rod. ¡Oh! me fascina  
 Tu inalterable fé.  
 Germ. Sigo el camino  
 Por do tu sino real tu paso inclina  
 Pronto el mandato á obedecer divino.  
 Rod. Yo te amo, Germano: tú á tu antojo  
 Guias mi corazon. Tu fé, tu arrojo;  
 Tu voluntad de hierro me enamora:  
 Cuanto en otro me fuera odio y enojo,  
 Ufano en tí mi corazon adora:  
 Tu amor y mi ambicion son de consuno  
 Una sola pasion: amo, ambiciono,  
 Mas amor y ambicion jamas desuno.  
 Fiebre de amor y de ambicion me impele,  
 De su vértigo á impulso me abandono  
 Corriendo sin cesar detras del trono,  
 Que al tenderle la mano me repele.  
 Dudo, vacilo, ríndome, desmayo,  
 Mientras pasan mis horas en tu ausencia:  
 Y torna el fuego á fermentar del rayo  
 De mi insana ambicion á tu presencia.  
 Mas lo quieres tú así; sea en buen hora.  
 ¿Qué me esigie tu fé fascinadora?  
 ¿Pides una corona á mi cabeza?  
 Pues bien: sabré con varonil fiereza  
 Morir esclava por reinar señora.  
 Germ. Apronta, pues, á la tremenda lucha  
 Tu valor.  
 Rod. Está pronto.  
 Germ. ¿A todo?  
 Rod. A todo.  
 Germ. Abre: con esos mi palabra escucha  
 Y el cetro empuñará del reino godo.  
 (Rodesinda va á abrir la puerta derecha, en el umbral de la cual se presenta Hassan, con quien habla en secreto, durante cuya escena dice:)  
 Germ. ¡Misterios son del corazon humano!

Ví en ella al conocerla una enemiga  
 Y en la red la envolví de audaz intriga,  
 Y fascinada al fin cayó en mi mano.  
 Compadecí despues su error insano,  
 Hermosa la admiré, la quise amiga,  
 Falso la enamoré... ¡Dios me castiga!  
 Hoy me rinde á sus piés amor tirano.  
 Grada del trono, del poder camino,  
 Con la suya encender quiero mi estrella,  
 E inmolarla á mi triunfo determino;  
 Mas la hallo amante, la idolatro bella,  
 Y rendido á mi vez por su destino  
 Quiero al trono subir, pero con ella.

## ESCENA III.

GERMANO, RODESINDA, GALTRICIAS, ROMUALDO, GUNTILLA.

Germ. En buen hora vengais, amigos fieles,  
 Que acudís á mi voz.  
 Galt. Siempre, Germano,  
 A ayudarte y servirte en cuanto emprendas,  
 Con decidida voluntad estamos.  
 Germ. Gracias, Dean.  
 Galt. ¿Del campamento llegas?  
 Germ. Ahora; con las tropas de mi mando  
 Por camino diveso enviéme Wamba,  
 Y aquí para llegar fijéme un plazo  
 De hoy en tres dias: yo dejé mi gente,  
 Le tomé estos tres dias de adelanto.  
 Y un mensaje os envié para que juntos  
 A mi arribo os hallárais.  
 Galt. No perdamos  
 El tiempo, pues: sabemos tus deseos  
 Y los de Rodesinda.  
 Germ. Es necesario  
 Primero que me oigais.  
 Galt. Habla.  
 Germ. [á Galtricias]. Convienen  
 Mis propuestas al clero?  
 Galt. Sin reparo  
 Las acepta.  
 Germ. (á Guntilla). Y las tropas?  
 Gunt. De Toledo  
 Tienes la guarnicion á tu mandato.  
 Germ. Y el pueblo? (á Romualdo).  
 Rom. Es tuyo. Reunidos quedan  
 En secreto sus gefes esperando.  
 Germ. Piden?  
 Rom. Robaja general de impuestos,  
 Olvido universal de lo pasado,  
 Y que su nuevo rey sea elegido  
 De regia estirpe y de blason preclaro.  
 Germ. Juzgarán por sí mismos. Ahora oidme.  
 Hasta aquí solamente se ha tratado  
 De minar un poder harto absoluto  
 Para el siglo azaroso que alcanzamos.  
 El rey, forzado á recibir el cetro,  
 Por la urgencia del tiempo, necesario  
 Se juzga por de mas, y cada dia  
 Prueba mas que su juicio no está sano;  
 Y lo que en brio y en virtud le sobra